

BYTE 114 - Temporal febrero 2005 (17/01/2005)

RECICLAJE PROFESIONAL

Miquel Barceló

Hace ya tiempo que observo con cierta perplejidad el excesivamente lento avanzar del e-learning en la empresa. Si hay que hacer caso a las revistas, periódicos o suplementos orientados al mundo empresarial, lo cierto es que las informaciones que van apareciendo no registran el esperado auge del uso del e-learning en la formación y reciclaje de los profesionales, tal y como se había previsto.

No hay que olvidar que el crecimiento del saber humano está avanzando a un ritmo que, hace sólo unas décadas, hubiera parecido imposible. Se dice que, sobre todo en el mundo del trabajo, los conocimientos de que dispone un individuo pueden quedar prácticamente obsoletos en una decena de años.

Y eso se manifiesta de manera aún más exagerada en ámbitos tecnológicos avanzados como la informática. A veces sorprendo a mis estudiantes contándoles lo bueno que era yo, hace ya una treintena de años, en disponer informaciones en los registros de 80 caracteres de las tarjetas perforadas de entonces y la sugerente posibilidad que representó, por ejemplo, la nueva tarjeta de tamaño reducido del Sistema 3 de IBM que era capaz de contener 96 caracteres en lugar de los 80 habituales; o los registros de 128 caracteres de los primeros disquetes... ¿De que sirve hoy ese conocimiento? El avance tecnológico lo ha convertido en inútil, excepto para temas de historia de la informática. (Tal vez por eso, entre otras cosas, hoy me dedico a la historia de la informática...)

Y éste es sólo un ejemplo banal. Todos podríamos comentar conocimientos especializados y técnicos relativamente recientes que, hoy en día, ya no tienen aplicación alguna. El reciclaje del conocimiento y las habilidades profesionales es ya una exigencia y una necesidad ineludible. Recuerdo que, ya en el plan de estudios de 1991 de la Facultad de Informática de Barcelona, establecíamos que el objetivo general del proceso educativo en las carreras de ingeniería informática que impartimos no era tanto que el estudiante "*aprendiera informática*", sino que el objetivo manifiesto era ya que el estudiante "*aprendiera a aprender informática*". Estábamos, hace ya más de una docena de años, realmente convencidos de un hecho evidente: la formación (conocimientos y habilidades) que un ingeniero informático recibe en su primer periodo formativo universitario no le puede servir toda su vida profesional. El cambiante mundo de la práctica profesional le va a exigir aprender nuevas habilidades, disponer de nuevos conocimientos que, simplemente, hoy todavía no existen.

El problema es ¿cómo se hace eso? ¿Cómo se organiza ese proceso de formación continuada? ¿Cómo se atiende a esa nueva formación sin desatender las exigencias del trabajo de cada día? En ese sentido, la libertad de todo tipo, especialmente de horarios y ritmos individuales de trabajo que ofrece el e-learning eran presentados por algunos como la gran panacea, la gran solución a la ineludible necesidad de un imprescindible reciclaje profesional.

Pero parece que la realidad es lenta en adaptarse al inevitable cambio. Salvo honrosas excepciones (ésas de las que todos hablamos en los congresos y artículos...), la realidad es que los sistemas de enseñanza por e-learning en la empresa no parecen prosperar al ritmo imaginado. Y el problema del reciclaje profesional (imprescindible en la informática de hoy) sigue planteado, si cabe, con mayor exigencia a cada día que pasa.

En realidad, si lo hubiéramos pensado con mayor detenimiento en su momento, habríamos caído en la cuenta de que el aprendizaje permanente, la formación continuada no es tan fácil como parecía. El hábito del estudio puede perderse pronto y, en realidad, hace falta

bastante fuerza de voluntad para someterse a un proceso de aprendizaje (que siempre supone un esfuerzo) elegido entre las muchas otras actividades que la vida moderna nos propone o, simplemente, sometidos al trajín que la actividad profesional que cada día comporta con su exagerada atención al día a día, al momento inmediato y la dificultad, siempre presente, de pensar, planificar o actuar pensando en el largo plazo.

Por eso conviene reflexionar, y mucho, sobre el e-learning que, al menos sobre el papel, sigue pareciendo una de las mejores soluciones (evidentemente no es la única) frente a ese problema hoy ya ineludible del imprescindible reciclaje profesional que, además, tiene en la profesión informática una de los campos abonados de cultivo. Al fin y al cabo, el e-learning de verdad (no la simple y tradicional formación a distancia hoy distribuida gracias a Internet...) nace y se hace posible gracias a la tecnología informática que, a fin de cuentas, la soporta y hace posible. Aunque, en su aplicación concreta parece haber bastantes más problemas de los que nos habíamos imaginado.

Estoy completamente convencido de que el acelerado ritmo de cambio de nuestro tiempo genera nuevas y crecientes exigencias de reciclaje profesional y, ante ese panorama, el e-learning tiene un papel crucial a jugar. Aunque, por el momento, todavía no lo haya logrado.

Hablaremos más de ello el próximo mes. Es justo y necesario...